

**Padre Obispo Jorge Novak**  
**Archivo Diocesano de Quilmes**



**HOMILÍAS Año 1986**

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

**HOMILÍAS - 1986**

<b>fecha</b>	<b>Titulo</b>	<b>Firma</b>	<b>Sello del Obispo</b>	<b>Sello del Obispo</b>	<b>Observaciones</b>
1986/12/08	Homilía en la misa concelebrada de ordenación de presbíteros	NO	SI	NO	
1986/12/19	Homilía en la misa concelebrada de las fiestas patronales diocesanas	NO	Si	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE ORDENACION DE PRESBITEROS  
(Catedral de Quilmes, viernes 19.12.86 - 20.00 hs)

\*\*\*\*\*

Lecturas bíblicas

- 1) Isaías 61,1-3
- 2) 2 Timoteo 1,6-14
- 3) Juan 10,11-16

**Hermanos:**

una acción salvífica de grandes consecuencias para el bien espiritual de nuestro pueblo está por desarrollar el Señor a través de mi ministerio episcopal. Cinco hermanos, elegidos por Cristo y aprobados por la Iglesia recibirán la imposición de las manos y, con la solemne invocación consecratoria que elevaré sobre ellos, quedarán llenos del Espíritu Santo, pasando a participar de la gracia capital del Señor y Esposo de la Iglesia, Jesús. Más que nunca se les confiará el ministerio de proclamar la Palabra de Dios a creyentes y no creyentes; presidirán el más grande misterio de nuestra fe, la celebración eucarística; perdonarán los pecados en nombre de Dios; serán signo e instrumento de reconciliación y comunión fraternas en el seno de nuestras comunidades. Dejemos que la Sagrada Escritura nos haga descubrir el sentido del paso del Señor en la celebración de este rito sagrado.

**1. Sacramentos personales de Cristo Cabeza.**

Los obispos reunidos en Puebla formularon la bella y profunda expresión de que el sacerdotado es sacramento personal de Cristo Cabeza: signo evidente y eficaz de la acción prolongada por Cristo a través de la historia como Cabeza del Cuerpo que es su Iglesia. ¡Qué misión responsable e irremplazable! La Biblia, proclamada ante esta asamblea litúrgica, nos selecciona algunos de los rasgos más característicos de tal ministerio.

Yo soy el Buen Pastor. La lectura evangélica nos lleva al autor de nuestra fe, Jesús. Sumo sacerdote de la nueva y eterna Alianza, instituyó, en la noche previa a su Pasión, el sacerdocio participado, a través de la sucesión apostólica, por los apóstoles y delegado en los presbíteros. El texto evangélico de esta misa de ordenación encierra una afirmación de Cristo que se constituye en clave programática de la vida y del ministerio de todo sacerdote: "doy mi vida por las ovejas". Como miles de veces a través de la historia, especialmente en este siglo 20, puede llegar la hora del martirio, del testimonio de sangre. Esta gracia insigne, sin embargo, no será lo normal. Lo corriente será esa otra inmolación continua, oculta y humilde, de la permanente disponibilidad al servicio de la gloria de Dios y del bien de su pueblo, en la pobreza y el más completo desinterés.

Anunciar la Buena Noticia a los pobres. El sacerdote se debe a los pobres, ni más ni menos como Cristo se atribuyó el cumplimiento de la misión profética anunciada en la lectura de Isaías. En nuestro continente latinoamericano, en el que nos integramos, poblaciones numerosísimas de pobres esperan la hora de su liberación. Juan Pablo II insiste ahora mismo, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1987, en que es ilusorio hablar de paz, si no se asegura a cada núcleo familiar el acceso a una condición social condigna de la persona humana. El profeta y apóstol de la Buena Noticia es esperado ansiosamente en nuestros barrios carenciados, en las villas de emergencias, en los asentamientos, en los monoblocks apretujados, en los departamentos materialmente cómodos pero con graves carencias espirituales. "El sacerdote es entresacado de los hombres y puesto en favor de los hombres, para todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados" (Hebreos 5,1). ¡Cómo ha de resonar, día y noche, en el corazón del sacerdote, esa su condición de servidor, humilde y generoso, para que renazca la esperanza en los hogares postrados, se reincorpore el desfallecido en el duro

caminar; y vuelva a aparecer la sonrisa en el rostro de nuestro niños!

Un espíritu de fortaleza y de sobriedad. Para la misión tan empeñativa cuenta el sacerdote con la garantía divina del Espíritu Santo. El sencillo y significativo rito de la imposición de las manos, con la solemne oración consecratoria, comunican al bautizado, desde la plenitud episcopal, una nueva y abundante efusión del Espíritu Santo. Juan Pablo II, en su encíclica sobre el Espíritu Señor y Vivificar, expone con doctrina autorizadísima la infatigable y eficaz acción del Consolador en la Iglesia. En el sacerdote tiene uno de sus instrumentos más privilegiados. El Apóstol se lo recuerda a su discípulo Timoteo y, en és te, a todos los ministros sagrados. ¡No, no se nos piden tareas imposibles! ¡No nos faltará nunca la gracia del Espíritu Santo! Así como hoy es invocado solemnemente sobre los ordenandos, así los ordenados debemos implorar cada día su luz, su fuerza, su alegría y su voz. "Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros" (2 Timoteo 6,11). "El Espíritu que Dios nos ha dado es un espíritu de temor..." (6,7).

## 2. Paterna exhortación a los ordenandos.

Queridos hijos, sobre quienes voy a imponer de inmediato mis manos para transmitirles el Espíritu Santo: admiren, agradezcan y vivan con fe madura este gran momento. Permítanme que les pida sepan ofrecer, todos los días de su vida, a lo largo de su existencia sacerdotal, con la alegría de su primera jornada sacerdotal y la gratitud de la última, el sacrificio de Cristo.

El sacrificio de alabanza. Que en la alabanza que ustedes, obligadamente, en nombre de la Iglesia y de la humanidad, entonan cada día en Dios, resuene el eco de la de Cristo. El que interpretó y elevó sobre la tierra la oración de los humildes; el que confirió a su alabanza la admiración por la salvación obrada por el Padre; el que preside la alabanza de los moradores del cielo. Ese Cristo quiere vibrar en el sacrificio de alabanza de cada uno de ustedes. Que surja de un corazón puro y humilde; de labios que hablan el lenguaje de la verdad; de una existencia sacerdotal que es, en sí misma, mensaje y testimonio de salvación.

El sacrificio de la acción de gracias. El ministerio de ustedes culminará siempre en la acción eucarística, la máxima celebración de la Pascua de Cristo. Toda su vida y todas sus tareas pastorales la habrán de tener por centro, como culminación y fuente, por igual. Que en cada santa misa suba al cielo la gratitud de la Iglesia y de la humanidad por el don inestimable de la redención. Que sientan lo que, al pie de la Cruz, vivió María, la Madre; y Juan, el discípulo fiel. Que el pueblo de Dios se sienta edificado al verlos presidir esta celebración: que ella sola, por sí misma, sea la proclamación más eficaz de la salvación brotada del Calvario del Redentor.

El sacrificio de la obediencia. Sea la actitud obediencial la que más íntimamente los una a Cristo Sacerdote y Víctima. "Sufriendo aprendió lo que es obediencia". Y, a la inversa, esta obediencia, gracias al sufrimiento, se transformó en sacrificio. Muchos no los entenderán cuando la disponibilidad de ustedes sea requerida y movilizada por el obispo para el mejor servicio del pueblo de Dios. No importa lo determinante es el ejemplo de Cristo, que fue "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Que nunca la desobediencia entristezca su jornada sacerdotal. Que sepan experimentar, como lo hicieron y hacen tantos sacerdotes avanzados en años pero jóvenes de espíritu, la alegría de decirle siempre "Sí" al Señor, sin escatimarle la cordialidad de su prontitud en obedecer. Esta actitud construye la felicidad de nuestras familias.

## 3. Invitación fraterna a todos.

Vamos a implorar, acto seguido, la intercesión de los Santos para el sagrado rito de la ordenación. La invitación que la Iglesia les hace, de orar, como comunidad creyente, incluso con la expresión humilde de ponerse de rodillas, se amplía con la exhortación de orar siempre por los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales.

Respondiendo a la advertencia de Jesús: "recen para que el Dueño de las mies envíe más obreros" y al contenido de su oración "que sean perfectamente uno", les pido cuiden la oración por los sacerdotes: en la familia y en nuestras comunidades. Imploren sobre ellos los dones del Espíritu Santo: el de la paz, de la alegría y de la unidad. El Padre del cielo abrirá bondadoso sus oídos al clamor de sus fieles y nuestros barrios tendrán el número de buenos sacerdotes que necesitan: para la paz de sus conciencias, la esperanza de sus hogares sufridos, el testimonio cristiano que han de dar como comunidades de la Iglesia puesta exclusivamente al servicio del Evangelio.

Hermanos:

al proseguir ahora la celebración expreso mi afecto agradecido a las familias de nuestros ordenandos: ¡Dios las va a bendecir siempre, con especiales gracias de salvación! Expreso mi gratitud a los formadores de estos jóvenes, a los bienhechores, a las comunidades que los fueron viendo y acompañando.

A todos los encomiendo al amor maternal de María nuestra Patrona. Que su intercesión acompañe siempre la vida y el ministerio de estos hermanos nuestros, como presbíteros de la diócesis. De nuestra diócesis, que se halla en vísperas de uno de sus momentos más densos de eclesialidad: la última sesión de la Asamblea del Pueblo de Dios.

+ JORGE NOVAK  
Padre Obispo

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS  
FIESTAS PATRONALES DIOCESANAS (Inmaculada Concepción, 8.12.'86)  
"AL ENCUENTRO DE JUAN PABLO II"

---

Hermanos: ¡Ave María purísima!

1. **Evocación inicial.**

Hace un año sentí, como nunca antes, la fuerza del amor eclesial de las comunidades diocesanas. Todavía en muy precarias condiciones físicas, pude hacer entonces mi primera presentación pública, en silla de ruedas, a los 180 días de haberme visto afectado por una extraña y súbita enfermedad. Vivimos aquellos inolvidables momentos, de honda emoción, en la presencia del Señor y de su Madre. A través de ésta, con su título, para nosotros tan entrañable, de la Inmaculada Concepción, elevamos a Dios los buenos propósitos que el acontecimiento suscitaba: acentuar los esfuerzos en evangelizar a los pobres, según el ejemplo de Jesús (ver Lucas 9).

Reunidos hoy nuevamente, congregados por la fe y alentados por la esperanza cristiana, ponemos en el centro de nuestro afecto diocesano la persona del Papa Juan Pablo II. Unidos en espíritu de perfecta comunión a las demás comunidades diocesanas del país, transformamos nuestra oración mariana y eucarística en poderosa usina de energías espirituales, para que la visita apostólica de Juan Pablo II nos evoque el caminar de Cristo sobre los caminos polvorientos de Palestina. Para que cada paso que dé, cada discurso que pronuncie, cada gesto que haga, proclame otras tantas páginas del Evangelio. Para que su presencia en los barrios humildes, en las villas de emergencia, en los Hogares de enfermos y abandonados, en las reservas indígenas, en los pueblos postergados del interior, resulte un signo eficaz de lo que, a la luz del Evangelio y por mandato de Cristo, todos y siempre debemos realizar. Para que seamos plenamente la Iglesia que se acerca al perseguido y marginado (ver Lucas 10), que lava los pies de los que requieren su servicio (ver Juan 13), que da de comer al hambriento y acoge al forastero, al prófugo y al migrante (ver Mateo 25).

2. **Fidelidad al Concilio Vaticano II.**

El Papa vendrá a urgimos la vigencia del Concilio Vaticano II. Es uno de los principios basilares de su acción pastoral. Ese apremio de llevamos a un mejor cumplimiento de las orientaciones conciliares tendremos que descubrirlo en el lenguaje total del grande acontecimiento que será la presencia del sucesor de Pedro entre nosotros. Nada mejor, para prepararla, que avanzar en nuestra respuesta obediente al Concilio del Papa Juan XXIII y del Papa Pablo VI. Hagamos una lectura atenta del mismo e implementemos coherentemente una programación abarcadora y eficaz. Vivamos el misterio de la Iglesia con fidelidad, celebremos la Liturgia con alegría, vayamos decididamente al reencuentro con los demás hermanos cristianos que, como nosotros, buscan la unidad perfecta, proclamemos el Evangelio a todos los pueblos, demos incansablemente el testimonio de la caridad que nos enseñó Jesús y nos dejó como mandato para identificarnos. Queremos ser una Iglesia diocesana fiel al seguimiento de Cristo e incansable en recorrer los caminos del hombre. Una Iglesia que celebra la historia de la salvación, para canalizar sus aguas vivificantes hacia los campos en que se debate dramáticamente el hombre con su historia. Queremos ser una Iglesia bien presente al quehacer humano, mediante la información, la comprensión y la acción consecuente. Queremos vibrar al unísono con todos los pueblos latinoamericanos, cuyo destino compartimos y cuyo futuro esperanzador iremos construyendo al unísono, según las indicaciones avanzadas por los obispos en Medellín y en Puebla.

### 3. Evangelización de la familia.

Prepararemos bien la visita del Papa si avanzamos en nuestra pastoral evangelizadora de la familia. Releamos, analicemos, apliquemos el contenido de la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio". La opinión pública del país se ha visto ampliamente conmovida por el tratamiento del tema matrimonial y familiar a través del debate parlamentario, de los comentarios periodísticos, de las ideas subyacentes o obras presentados por los medios televisivos.

A nosotros, como Iglesia, se nos impone tomar nota del cambio de los tiempos, de la mentalidad pluralista que reina en los individuos y en los centros de formación y de decisión. Se nos impone el deber de conocer de cerca y a fondo la situación de extrema angustia en que se debaten numerosos grupos familiares. Aun a riesgo de que se me considere reiterativo o incurriendo en lugares comunes, es necesario señalar las llagas abiertas de nuestra sociedad: la insuficiencia de trabajo, los magros salarios, el déficit de viviendas, las escasas perspectivas de porvenir seguro para la juventud . . .

Sobre la base firme de la constatación de los hechos, debemos como Iglesia, avanzar en la evangelización de la familia. El designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, claramente registrado en la Palabra de Dios y presentado con la autoridad inconcusa que corresponde al magisterio del Papa y de los obispos, ha de considerarse como un bien que no puede ser tergiversado ni mutilado. Por eso mi llamado a los sacerdotes, a los diáconos, a los catequistas, a los docentes para que repasen las sabias páginas de la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio". Quien se apartare de esa doctrina sepa que no está en comunión con el obispo y pierde, por ello mismo, toda licencia de enseñar en el marco de la catequesis.

La evangelización de la familia ha de estar inspirada en los criterios objetivos de la verdad. Sin embargo, queremos que también prime el sentido de la alegría, del consuelo y de la esperanza. El Evangelio es una "feliz noticia", es el anuncio de un proyecto posible que ha de concretarse con la ayuda de la gracia. Evitemos cuidadosamente, en nuestra catequesis, dar la impresión de que nos preocupa más la denuncia que el anuncio. La gracia triunfa sobre el pecado. El amor cristiano es inmensamente más poderoso que las desviaciones con que lo tientan las insidias del mal espíritu. La experiencia familiar puede y debe escribir más capítulos de felicidad que escenas de tirantez y de fracaso.

Aquí, sobre todo, comprometemos nuestra pastoral evangelizadora de la familia. Que tomen nota de ello los agentes de catequesis previa a la confirmación, los promotores de la pastoral de jóvenes, los catequistas de la preparación eclesial al matrimonio. No dejemos de presentar el ejemplo de la Sagrada Familia, referencia obligada e inequívoca de todo proyecto de hogar cristiano.

### 4. El Evangelio de la Paz.

Preparemos bien la venida del Papa si mejoramos el compromiso diocesano con la causa de la Paz. Juan Pablo II, siguiendo la línea trazada por Pablo VI, es un abanderado decidido, un vocero autorizado, un obrero incansable de este valor supremo de la convivencia humana. Los argentinos lo hemos visto trabajar incansablemente en la afirmación de nuestra amistad con el país hermano de Chile. Nos hemos alegrado por la feliz terminación de su mediación. Releamos en los próximos meses sus mensajes para cada Jornada Mundial de la Paz, el 1º de enero. Demos a la celebración de la próxima Navidad un fuerte acento al tema de la Paz, proclamada en Belén por los ángeles. ¿Qué mejor profesión cristiana cabría esperar este año de nosotros en la Navidad, que asumir seriamente la promoción de la paz de Cristo? ¿No se podría imaginar la formulación de este propósito a través de signos que evidenciaran la maduración de nuestra conciencia eclesial? ¡Sí, pueden darse algunos gestos sencillos y convincentes! Después de la homilía, el sacerdote puede prometer a la comunidad que dará a la proclamación de la Palabra el eco permanente del Evangelio de la Paz. El coordinador de catequesis puede comprometer su acción de modo que en cada nivel catequístico el tema de la paz sea una constante. El directivo o docente de nuestras comunidades educativas puede expresar la firme decisión de transformar las aulas en cátedras de paz. Así pueden pensarse otros testimonios, que llevarían a nuestras asambleas litúrgicas navideñas a vibrar con el primer mensaje del Niño, que vino a establecer la paz entre los hombres.

5. **Hacia la Jornada Mundial de la Paz.**

Mi homilía no puede dejar de ser una convocatoria explícita dirigida a dos sectores de la feligresía y de toda la población para el Encuentro con Juan Pablo II: el mundo de los jóvenes y el de los trabajadores. El mismo Papa ha querido hacer un fervoroso llamado a los jóvenes argentinos para que, con su presencia, su alegría y su sentido de responsabilidad ante la Iglesia y ante la historia, aseguren a la Jornada Mundial la dimensión profética que le es inherente.

Leemos en el Mensaje del Santo Padre, al hablar a los jóvenes argentinos: "He seguido con gran interés vuestras peregrinaciones anuales al santuario de Nuestra Señora de Luján y el Encuentro Nacional de Jóvenes de Córdoba del año pasado, así como la Opción Juventud que ha concentrado durante años la Pastoral de conjunto del Episcopado argentino. Conozco, desde mi primera visita a vuestro país en 1982, tan cargada de dolor y de esperanza, vuestro compromiso por la edificación de la paz en la justicia y en la verdad".

Dirigiéndose a todos los jóvenes del mundo, dice: "Es una convocatoria sin fronteras que abraza a todos los jóvenes sin distinción, que fortalece y renueva los vínculos que unen a la juventud ... No deja de ser significativo que esta vez, la jornada tenga su lugar central de celebración en tierras latinoamericanas, pobladas mayoritariamente por jóvenes que son los animadores y futuros protagonistas del llamado "Continente de la esperanza". Sigue insistiendo en que, "han de hacerse particularmente vivos y operantes los lazos con aquellos jóvenes que sufren las consecuencias del desempleo, que viven en la pobreza o en la soledad, que se sienten marginados y llevan la pesada cruz de la enfermedad ...

La caridad de Dios tiene que sensibilizarnos contra las flagrantes amenazas del hambre y de la guerra, contra las escandalosas disparidades entre las minorías opulentas y pueblos pobres, contra los atentados a los derechos del hombre y a sus legítimas libertades, incluida la libertad religiosa contra las actuales o potenciales manipulaciones de su dignidad ... Más que nunca se requiere que los enormes progresos científicos y tecnológicos de nuestro tiempo sean orientados con sabiduría para bien de todo hombre y de todos los hombres ... La gravedad, urgencia y complejidad de los actuales problemas y desafíos exigen de las nuevas generaciones capacidad y competencia en los diversos campos; más, por encima de los intereses o visiones parciales ha de colocarse el bien integral del hombre ..."

Invitando a pensar con esperanza y decisión en un futuro mejor, prosigue: "Quiero invitarlos a todos a crecer en humanidad, a poner como prioridad absoluta los valores del espíritu, a transformarnos en "hombres nuevos", reconociendo y aceptando cada vez más la presencia de Dios en vuestras vidas, la presencia de un Dios que es amor ... Es ilusorio encerrarse en la caparazón del propio egoísmo ... toda indiferencia y escepticismo contradicen las nobles ansias de amor sin fronteras. Las tentaciones de la violencia y de las ideologías que nigan a Dios llevan sólo a callejones sin salida ... La Jornada Mundial de la Juventud tiene que disponerlos a todos a acoger ese don de amor que es Dios, que nos configura y nos salva. El mundo espera con ansia nuestro testimonio de amor: un testimonio nacido de una profunda convicción personal y de un sincero acto de amor y de fe en Cristo resucitado. Esto significa conocer el amor y crecer en él".

El Mensaje es un verdadero pregón, que anuncia vida, esperanza, protagonismo, decisión inquebrantable de remontar el mal camino y de orientar la historia a la luz de Cristo. Para nosotros entraña un compromiso más inmediato y más concreto. Nos obliga a releer las páginas del Documento de Puebla sobre la Opción preferencial por los pobres. Nos obliga a abrir el corazón, los brazos y las casas para alojar a los jóvenes del interior que acudirán al Encuentro con el Papa. Nos obliga a movilizar en masa a nuestros jóvenes para hacer acto de presencia en ese Encuentro. Nos obliga a revisar la Pastoral (o falta de Pastoral) de Juventud en nuestras comunidades parroquiales y educativas.

6. **Hacia el Encuentro del Papa con los trabajadores.**

Hago también ahora la convocatoria para el Encuentro de Juan Pablo II con los trabajadores, en el marco de su visita al Gran Buenos Aires. Somos una diócesis. Somos una diócesis en la que numerosas fábricas han debido cerrar en los 10 años que llevamos de Iglesia local. Las chimeneas apagadas, los portones cerrados, los vastos ambientes desiertos (donde la maquinaria elevaba, años atrás, el cando sublime y creador del trabajo) nos hablan con el lenguaje mudo y elocuente de la gregresión social, con sus consecuencias inevitables de desocupación, desalojos, problemas matrimoniales, niños abandonados ... Iremos a escuchar



de labios del Papa la proclamación del Evangelio del trabajo; de la dignidad de todo ser humano; del derecho a trabajar y a ser remunerado en justicia. Acudamos en familia, para que Juan Pablo II lea en el rostro de nuestros niños las angustias por su salud; en el rostro de nuestros jóvenes la voluntad de aceptar el desafío del futuro, siempre que se les entreabran perspectivas serias de trabajo; en el rostro de nuestros padres y madres de familia la historia de un prolongado sufrimiento, asumido, rescatado y transformado por la fe que lleva raíces seculares.

Entretanto rescatemos del olvido ese comentario autorizado al Evangelio del trabajo que es la encíclica de Juan Pablo II "Laborem Exercens". Despertemos del sopor social y, a la luz del magisterio eclesial sobre la convivencia humana, organicemos en cada parroquia, seriamente, la Pastoral sectorial del mundo de los trabajadores.

7. **Invocación final.**

Dentro de pocos días celebraremos la 2a. y última sesión de nuestra Asamblea diocesana del pueblo de Dios. Vamos a crecer en profundidad en la aproximación al temario que abarca hoy mi homilía. La Asamblea misma es un acto de obediencia a la invitación dirigida, hace precisamente un año, a todos los obispos católicos, de examinarnos, con nuestras comunidades diocesanas, en nuestra fidelidad al Concilio Vaticano II. La Asamblea es la expresión cabal, a dimensión de diócesis, de nuestra más cordial bienvenido a Juan Pablo II. Vibraremos todos, los 700 delegados, al unísono con el corazón mariano del Papa.

Por eso mi invocación final: "Virgen y Madre María, te saludamos en el misterio de tu Inmaculada Concepción como Patrona de nuestra comunidad diocesana. Recibe el humilde homenaje de nuestra gratitud por tu constante protección; de nuestra confianza por tu acompañamiento maternal en nuestro inmediato futuro; de nuestro amor puro y fiel, que trataremos de expresarlo en nuestra solidaridad para con los más pobres y olvidados: ¡Ave, María Purísima!"

JORGE NOVAK  
PADRE OBISPO